

ESCUCHAR EL MENSAJE DE LOS CIUDADANOS

Minuta para el debate

Las perspectivas que abre la victoria

La victoria de Ricardo Lagos tiene una enorme significación moral, electoral y política. Nos abre, nada menos, la posibilidad de concluir esta ya larga transición, consolidando nuestro sistema democrático, como asimismo inaugura enormes posibilidades para fortalecer una senda desarrollo con justicia social y solidaridad.

Sin embargo, el muy estrecho resultado electoral, sumado al crecimiento inédito de la derecha, en un contexto de evidente insatisfacción de la sociedad chilena con "el estado actual de cosas en el país", nos obliga a realizar una franca y descarnada reflexión, que nos permita realizar a tiempo las reorientaciones de contenido y de estilo de la acción gubernamental que mucha gente en Chile está reclamando.

Lo que nos dijo la sociedad chilena en estas elecciones presidenciales

Hace seis años Frei Ruiz-Tagle obtuvo una votación mayor que el NO y que Aylwin. Si se agrega la votación de la izquierda extraparlamentaria, se llegó a obtener un 70% de los sufragios para los que rechazan los enclaves autoritarios. Ese momento de mayor acumulación de fuerza electoral no implicó una ofensiva clara contra la derecha para concluir la transición sino que inauguró una estrategia de "modernización" que tuvo como resultado un progresivo deterioro del caudal electoral. Hacia diciembre de 1997 la Concertación había perdido más de un millón cien mil votos respecto de la votación de Frei y retuvo apenas un 50% de los votos válidos, en medio de un gran crecimiento del voto nulo y blanco. En la primera vuelta electoral, Lagos recuperó 435 mil votos respecto de la parlamentaria del 97, con un aporte de cerca de 200 mil votos de votación comunista. Pero la derecha logró conquistar parte del abstencionismo y del voto DC y la mayor parte del voto nulo y blanco, con una expansión del universo electoral que llevó a Lagos al 48% y a la derecha al inédito 47,5%. Finalmente, la segunda vuelta redujo el universo no de derecha al 51,3% (una pérdida de 18,7% respecto a 1993), con un nuevo incremento de Lavín en más de un punto. Se puede conjeturar que si bien Ricardo Lagos permitió a la Concertación retener el gobierno, como coalición ha perdido la mayoría electoral y hoy no se empina más allá del 42-45%.

Una parte de este deterioro es atribuible al inevitable desgaste gubernamental y otra parte a una crisis económica externa mal manejada con orientación recesiva. También se puede argüir el peso de los recursos de campaña de la derecha. Sin embargo, al involucrarnos en la campaña electoral del modo en que lo hicimos, tuvimos la posibilidad de conversar cara a cara con miles de personas, lo que constituye una experiencia de inestimable valor,

y de percibir los sentimientos y frustraciones de los ciudadanos comunes y corrientes. Este comité central deberá evaluar temas como la falta de avance en equidad y participación, falta de apoyo a las reformas laborales y enfoque proempresarial, acceso a la educación superior, acceso a la salud, respuestas tardías al desempleo, falta de apoyo a la cultura, política de comunicaciones que no proyectó los grandes avances logrados, estilos tecnocráticos arrogantes y soberbios, casos de corrupción no enfrentados con suficiente firmeza, falta de acción eficaz contra la delincuencia en los barrios, ambigüedad en materias de derechos humanos, partidos y parlamentarios enfrascados en discusiones de poder, privatizaciones no justificadas, entre otros factores que configuraron un voto de castigo a la Concertación canalizado con gran destreza por la derecha. Tampoco supimos percibir a tiempo los cambios en la derecha, que nos sorprendió una y otra vez.

Reconquistar la mayoría política y social con nuevos contenidos y estilos

Debemos actuar con rapidez desde el gobierno, el parlamento, los municipios y la sociedad civil para hacer retroceder los tres miedos que recorren la sociedad chilena: la inseguridad en las relaciones interpersonales y especialmente el miedo a la delincuencia; el miedo a la exclusión frente a los riesgos de desempleo, de enfermedad y de vejez sin ingresos; el miedo al sin sentido, encarnado por la expansión de la droga.

Debemos revitalizar la democracia para hacer retroceder el miedo al conflicto legítimo, reabrir espacios a la reconstrucción de una memoria histórica sana (el balance del siglo 20) que haga posible delinear un futuro compartido para el siglo XXI y plantear en términos prácticos la sociedad que queremos tener hacia el bicentenario de la Nación. La democracia no es un supermercado. La democracia debe ser el espacio de recuperación de los sentidos colectivos, debe ser el soporte fundante de la convivencia, capaz de expandir derechos y de recrear lazos humanos y familiares en que la subjetividad, los afectos, los espacios para la alegría individual y colectiva en la familia, el barrio y el país retomen sus fueros frente a los miedos y el malestar difuso.

En virtud de estas definiciones, propondremos al Presidente electo que instruya a sus colaboradores para que la gestión gubernamental tenga el sello del compromiso con el contrato programático asumido con el país; con la más estricta probidad y transparencia en el uso de los recursos públicos; con la eficiencia y la capacidad plural de trabajo en equipo por sobre cualquier otra consideración en la conformación de los elencos de gobierno; con la capacidad de diálogo y escucha, de promoción del tejido social y de respeto a las organizaciones ciudadanas, que debe prevalecer siempre por sobre las conductas burocráticas, materias que deben ser objeto de una eficaz evaluación periódica.

Asimismo, cabe sostener que el primer tercio del gobierno de Ricardo Lagos será decisivo para emprender el camino de las reformas. Propondremos al Presidente electo que la puesta en práctica del programa de gobierno oriente sus prioridades a las tareas que deben culminar en el primer y en el segundo años, en los términos sugeridos por la minuta

respectiva de la Comisión Política.

Los desafíos del partido

El partido debe pensar como reformarse en profundidad. Nuestros próximos eventos internos deben ser concebidos como oportunidad colectiva para hacerlo y para reflexionar porqué no lo hemos logrado hasta ahora. Tenemos desafíos que hemos identificado hace ya tiempo y a los que debemos seguir aportando respuestas: falta de relación suficiente entre direcciones y bases y entre militancia y mandatarios, falta de inserción social extendida, dificultades orgánicas, financieras y de comunicaciones, falta de procesos educativos de la militancia, sin perjuicio de los avances alcanzados.

Tenemos además nuevos desafíos. Seremos soporte del gobierno de un socialista después de 30 años, pero con otros tiempos, otra coalición y otros desafíos. Por ningún motivo repetiremos los errores que nos costaron tan caro. Pero seremos decididos impulsores del cambio social y democrático y defensores de una reestructuración de nuestra alianza que recupere su impulso original y que también la haga responsable de realizar un muy buen gobierno, de recrear los vínculos ciudadanos y de construir un futuro común en la diversidad y la tolerancia.

Debemos abrir de nuevas formas el partido a la sociedad. En primer lugar debemos impulsar la incorporación a nuestras filas de las miles de personas que se identificaron en esta campaña con nuestras convicciones socialistas de libertad e igualdad y nuestra manera de hacer las cosas. Debemos seguir en la calle, en las plazas, en el diálogo cara a cara y no sólo en nuestras reuniones internas. Periódicamente, al menos cada seis meses, debemos ser los impulsores del diálogo masivo del gobierno, el parlamento, los municipios, con los ciudadanos. Debemos hacer una muy buena campaña municipal y parlamentaria.

Sin embargo, ese esfuerzo puede ser infructuoso si no reaprendemos colectivamente a escuchar e interpretar, a representar y comunicar, a formar y ser formados e influidos por las corrientes que se desenvuelven en la subjetividad social, en las aspiraciones individuales y colectivas, en los territorios, entre los trabajadores y los cesantes, las mujeres y los jóvenes, las minorías étnicas y las nuevas expresiones culturales. Debemos saber refundirnos con la sociedad y con sus energías de cambio igualitario y democrático. Debemos ser el partido que pone su larga trayectoria y orgullosa raigambre histórica al servicio de la innovación y la creatividad para representar y servir mejor a las mayorías trabajadores.